

ACADEMIA
DE
ARTILLERÍA

PRIMERA
LECCIÓN

CURSO 2022-2023

PRIMERA LECCIÓN

IMPARTIDA POR EL TENIENTE CORONEL SUBDIRECTOR JEFE DE
ESTUDIOS DE LA ACADEMIA DE ARTILLERÍA

SEÑOR DON
FRANCISCO JOSÉ MARTÍN MOYA

CURSO

2022



2023

Editado en Segovia, Imprenta de la Academia de Artillería

“Esta Primera Lección del curso 2022-2023 fue impartida en la Academia de Artillería, por el Teniente Coronel Subdirector Jefe de Estudios de la Academia de Artillería, Sr. D. Francisco José Martín Moya, el día 4 de noviembre de 2022.”



EXCMO. SR. TENIENTE GENERAL
JEFE DEL MANDO DE PERSONAL,
EXCELENTÍSIMAS E ILUSTRÍSIMAS AUTORIDADES
CIVILES Y MILITARES,
SEÑORES OFICIALES, SUBOFICIALES, ALUMNOS,
MILITARES DE TROPA Y PERSONAL CIVIL,
SEÑORAS Y SEÑORES,

Buenos días.

Desde hace 258 años y salvo breves paréntesis, venimos celebrando la inauguración de nuestro curso escolar en este magnífico Alcázar, arropados por la ciudad de Segovia -parte inseparable del corazón de la artillería-, y con la que existe una hermandad que se incrementa año tras año. Por ello, mis primeras palabras deben ser de gratitud hacia las autoridades segovianas presentes en este acto académico.

También debo hacer extensivo este reconocimiento a las autoridades de las instituciones universitarias que hoy nos

acompañan, con las que la Academia mantiene una relación estrecha que permite un enriquecedor intercambio de experiencias e ideas y que aportan a nuestra enseñanza nuevos enfoques que mejoran la formación integral de nuestros alumnos.

Finalmente, quiero agradecer su presencia a la autoridad que preside el acto, el teniente general jefe del Mando de Personal y a los generales jefes del Mando de Artillería Antiaérea y del Mando de Artillería de Campaña; el apoyo que recibimos de ellos y la sintonía que tenemos con sus unidades, son imprescindibles para el desarrollo de los planes de estudio y constituyen un ejemplo más del espíritu de equipo que siempre ha caracterizado al Arma de artillería.

Queridos alumnos, comencemos con la primera lección y permítanme hacerlo con una reflexión de carácter histórico:

Antes de la revolución francesa, de la independencia de los Estados Unidos o antes de que nacieran muchos de los países que hoy conocemos, nació el Real Colegio de Artillería como gran referente de las ideas ilustradas en el ámbito de la enseñanza y

de la sociedad española, dando origen al que hoy es el centro de formación militar en activo más antiguo del mundo.

Por nuestras aulas pasaron grandes científicos, grandes humanistas y grandes héroes, que hicieron del Real Colegio un núcleo de modernización científica, industrial y educativa. Aquí se impulsaron las escuelas de ingeniería y la formación profesional como hoy las conocemos. Aquí nacieron la química industrial moderna y la industria tecnológica. Grandes empresas españolas que hoy son referente a nivel mundial, surgieron del empeño y del esfuerzo de los primeros artilleros.

Nuestra Academia, como fiel heredera del Real Colegio, continúa hoy en día su vocación transformadora en campos como; la formación basada en competencias, la transformación digital o la gestión del talento.

Conscientes de que solo desde la tradición es posible marchar con paso firme en la innovación, 258 años después volvemos a encontrarnos en el solar donde nuestro Real Colegio permaneció durante

prácticamente un siglo, para inaugurar un nuevo curso académico, a desarrollar -como viene haciéndose desde aquel fatídico incendio del día 6 de marzo de 1862-, en el antiguo Convento de San Francisco, y actualmente, además, en el Polígono de Baterías.

Sin embargo, mis queridos alumnos, no quiero llevarles a error; la existencia de la artillería se remonta a mucho antes, fue durante el reinado de los Reyes Católicos cuando toma forma definida, siendo su referente militar don Francisco Ramirez de Madrid, que fue distinguido por Isabel y Fernando como secretario real y capitán general de la artillería, y quien había recibido el sobrenombre de “El Artillero” por el papel trascendental que jugó la artillería en la conquista del Reino de Granada.

Es, por lo tanto, hace más de 500 años cuando podemos decir que comienza el empleo de la artillería como hoy la entendemos, facilitando como arma estratégica al servicio de los Reyes Católicos la estructuración de la monarquía española como estado moderno y la defensa de otros territorios en Europa.

A comienzos del siglo XVI, el superior conocimiento que los artilleros debían tener de su oficio, originaba que estos tuvieran la necesidad de conocer todo lo escrito sobre la artillería. Las escuelas de Burgos, Sevilla, Madrid, Milán, Mallorca, Bruselas, Nápoles, Cádiz, Barcelona, Orán y Ceuta son antecedentes del Real Colegio. Si bien la formación de los artilleros puede considerarse “empírica” en sus inicios, a medida que las bocas de fuego evolucionaron los monarcas fueron conscientes de la necesidad de “reglar” su docencia para nutrir a sus ejércitos reales de oficiales capacitados para el manejo de sus armas. De ahí la inscripción latina en muchos cañones –Última Ratio Regis– que manifiesta cuál era el argumento final o definitivo del rey.

Así pues, surge la necesidad de reunir en un solo lugar la formación de los futuros oficiales del Arma con el fin de unificar los conocimientos que debían obtener para ser ascendidos al empleo de subteniente de Artillería. Puede considerarse que la enseñanza da su paso más trascendental y cualitativo gracias a la política ilustrada de Carlos III, ordenando la creación del Real

Colegio de Artillería en el Alcázar de Segovia como único centro de formación para los oficiales del Arma, finalizando así un largo periodo de fragmentación de la enseñanza artillera.

La primera lección de aquella memorable inauguración del Real Colegio tuvo lugar el día 16 de mayo de 1764 y fue impartida por su primer profesor –a la sazón, su primer jefe de estudios–, el padre Antonio Eximeno, sacerdote de la Compañía de Jesús y eminente matemático. A pesar de que contaba con tan solo 34 años y de que apenas estuvo tres y medio en el cargo, en ese periodo trazó las líneas maestras por las que discurriría la enseñanza. En opinión de muchos, su lección constituye, aun hoy, una excelente guía para diseñar el plan de estudios de un centro docente militar.

Eximeno decía: ***en el servicio de la artillería, debe combinarse, adecuadamente, el estudio de la teoría y de la práctica.***

Más aún, añadía: ***digo y repito, que la experiencia y la práctica son las madres de las ciencias y de las artes; pero la práctica, sin ciencia, ha sido siempre***

el mayor obstáculo para el progreso de ellas.

Estas afirmaciones venían motivadas por el convencimiento de Eximeno de impartir conocimientos científicos antes de poder progresar en el campo de la experimentación.

Otro mensaje que considero esencial de aquella primera lección es el que hace referencia a lo que hoy llamamos “formación integral”, es decir, reunir en el alumno no solo el resultado del conocimiento científico, sino del humanístico. Por eso decía: ***en el servicio de la artillería, el oficial que sea promocionado “debe ser un gran matemático, un grande histórico, un gran político, un gran filósofo y un héroe”.***

Por aquel entonces, en el Real Colegio se formaban oficiales desde muy temprana edad; hoy en día, podemos presumir de haber ampliado nuestras metas y también formamos a nuestros futuros suboficiales. Por este motivo, si el insigne jesuita fuera hoy el jefe de estudios, estoy seguro de que a la síntesis anterior marcada por una formación científico-humanística habría añadido la cualidad que

debe poseer todo mando militar, la de ser un gran líder.

De aquella primera promoción, formada en base a un plan de estudios apoyado en la fundamentación matemático-científica de la práctica artillera, egresaron quince subtenientes, entre ellos el jerezano don Tomás de Morla, que participó en la campaña de Gibraltar distinguiéndose como militar de prestigio y reconocido valor. Comandando la batería flotante “Tallapiedra”, Morla resultó gravemente herido y tras recuperarse de sus heridas regresó al Colegio de Segovia, reintegrándose a la tarea docente como profesor de Táctica.

Tras sus muchos viajes por la Europa ilustrada, trajo al Real Colegio los nuevos avances tecnológicos en fundición de bronce y construcción de cañones, contribuyendo de forma decidida al desarrollo y modernización de la industria española. Dado que dicha documentación obligó a los cadetes a estudiar inglés y que la lengua francesa ya figuraba en los planes de estudio, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que, el nuestro, fue un centro pionero en

el aprendizaje del idioma, destreza a la que seguimos prestando especial atención por ser éstas las lenguas vehiculares de las organizaciones multinacionales en las que habitualmente trabajamos.

Entre las principales aportaciones de Morla está la de su magnífico Tratado de Artillería; libro que tuvo fama en toda Europa en el siglo XIX y que fue traducido a varios idiomas, siendo un compendio de todos los aspectos de la temática de artillería, fortificaciones, pólvoras y metalurgia.

Además de Morla existen numerosos ejemplos de ese espíritu de innovación que siempre ha caracterizado al arma de artillería y que hoy pueden verlos reflejados en los cuadros de nuestra galería de promociones. Los artilleros somos depositarios y responsables de ese molde y siempre estaremos comprometidos con la investigación como herramienta clave para disponer de una permanente actitud prospectiva que anticipa los retos futuros, que proporcione criterios para afrontar lo desconocido e identifique oportunidades para engrandecer la historia de nuestra nación.

De aquella primera lección se pueden extraer varios conceptos que en la Academia hemos incorporado a nuestro proceso de enseñanza-aprendizaje, a lo que contribuye de forma significativa la formación científica que han adquirido en la Academia General Militar con el grado de Ingeniería en Organización Industrial –en el caso de los oficiales– y la que adquieren en nuestra Academia –en el caso de los suboficiales–, con los ciclos formativos de Mecatrónica Industrial o Administración de Sistemas Informáticos en Red.

Queridos alumnos, siendo fieles al concepto de enseñanza transmitido en aquella primera lección, mediante la formación por competencias adquirirán habilidades, conocimientos y actitudes para un desempeño idóneo de los puestos que ocuparán en sus futuras unidades, de tal forma que, una vez interioricen los fundamentos táctico-técnicos de artillería, los pondrán en práctica en los ejercicios de instrucción y adiestramiento con las unidades del arma y con los alumnos de otras Academias, para identificar las necesidades de las unidades de combate y

cómo podemos actuar con ellas en un esfuerzo concentrado.

Esta formación les permitirá contribuir a la evolución de los procedimientos de sus futuras unidades en un escenario que exigirá de ustedes capacidades para su adaptación a los rápidos cambios de situación, para que resuelvan problemas complejos en situaciones de incertidumbre y aislamiento y para que tomen de decisiones de forma resuelta para ganar la iniciativa en el campo de batalla.

Mis queridos alumnos, en nuestra Academia serán protagonistas de actividades orientadas a que adquieran las actitudes y valores que les permitan ejercer el arte del liderazgo -elemento nuclear de nuestra profesión-, porque además del ejercicio del mando, deberán ser capaces de influir, inspirar, ilusionar e impulsar en sus subordinados el espíritu de servicio, de cohesionar a sus hombres y mujeres, y de dirigirles con eficacia para cumplir el propósito del mando.

El liderazgo es iniciativa en acción. Tener iniciativa es atreverse a tomar decisiones

asumiendo riesgos. La iniciativa es, sencillamente, percatarse de que algo debe hacerse y dar el paso para hacerlo. El verdadero liderazgo significa ser capaz de pensar por uno mismo y actuar según convicciones propias. Pensar por uno mismo significa encontrarse, descubrir la propia realidad, encontrando respuestas en la soledad. La soledad y el liderazgo parecen cosas contradictorias, sin embargo, la soledad es la esencia misma del liderazgo. No importa a cuántas personas consultes, tú mismo eres el que tienes que tomar las decisiones difíciles, y en esos momentos lo único con lo que realmente cuentas es contigo mismo.

Las actividades de liderazgo de la Academia, en las que los sargentos alumnos ejercerán el mando sobre sus compañeros de primer y segundo curso y donde los alféreces y sargentos alumnos trabajarán integrados en equipos semejantes a los que encontrarán en sus futuras unidades, tienen como finalidad la implantación integral del nuevo modelo ligado a la filosofía del mando orientado a la misión; este modelo basado en el ejemplo, la iniciativa, la comunidad de valores y en la asunción de

responsabilidades en el marco de la unidad de doctrina y de la misión encomendada, permitirá la descentralización de la ejecución según el propósito del mando, y tomar decisiones y gestionar recursos en escenarios y situaciones cambiantes, a distancia de sus jefes y en un entorno marcadamente influido por la tecnología.

Porque el campo de batalla futuro será un escenario híper-conectado, ambiguo y con multiplicidad de actores, en el que el combatiente –centro de gravedad del Ejército de Tierra y elemento fundamental de cualquier sistema de armas–, cobrará relevancia en su dimensión moral; es por lo que la formación integral que les aportaremos en la Academia buscará el desarrollo armónico y coherente de todas y cada una de las dimensiones del ser humano, para lograr la realización plena de ustedes en la sociedad, para que sean hombres y mujeres capaces de mirar a la realidad de una manera consciente, para que se impliquen en su transformación y para que sean críticos y actúen en coherencia con los valores y principios del Ejército, ámbito donde en combate se

desarrollan las principales acciones que afectan al factor humano.

La responsabilidad de la Academia como institución que cumple 258 años de existencia, nos exige un continuo espíritu de superación y un esfuerzo para comprobar si logramos cumplir con nuestro cometido. Es, por lo tanto, este espíritu impulsado por el propósito de nuestro Jefe de Estado Mayor del Ejército, el que nos mueve a analizar el entorno operativo futuro porque, inevitablemente, será el que determine la forma de actuación del Ejército y por ende, el que defina los pilares de su formación.

En este sentido, las operaciones multi-dominio serán las que guíen el modo de actuar de los ejércitos en un entorno estratégico de competición entre grandes potencias y al que deberán adaptarse nuestras fuerzas terrestres. Debemos aprender a contrarrestar la amenaza de adversarios dotados de tecnología no demasiado distante de la aliada y a influir en todas las dimensiones del combate.

Debemos aprender a adaptarnos a un conflicto en el que, a diferencia de como

venía siendo habitual, el adversario dispondrá de estrategias que traten de impedir nuestro acceso al teatro de operaciones para establecer un orden de combate. Pero esta negación no será exclusiva de los dominios tradicionales -me refiero al terrestre, naval o aéreo-, sino que deberemos aprender a convivir con la privación del dominio aeroespacial, ciberespacial y cognitivo.

Esto no quiere decir que el choque directo entre las unidades vaya a desaparecer y con ello, el apoyo de la artillería a la maniobra de las unidades de combate, sino que, probablemente, debemos dedicar un mayor esfuerzo a aprender cómo acondicionar el campo de batalla para que nuestras unidades de combate puedan acceder a él y combatir; aprender a gestionar con eficacia los efectos letales y no letales sin ocasionar daños colaterales e influir en todos los dominios para lograr acceder al campo de batalla.

Los artilleros, como componentes esenciales de nuestra función táctica, deberemos aumentar nuestra especialización en la coordinación, integración y sincronización,

no solo de los efectos físicos, sino de los efectos generados por las operaciones del ciberespacio, de las operaciones espaciales y de aquellas operaciones de información centradas en el dominio cognitivo.

Deberemos ser capaces de gestionar más rápido que el adversario enormes cantidades de información, de integrarla en nuestro sistema de fuegos en red y de difundirla más rápido que el adversario para entrar en su ciclo de decisión e influir en la realidad que éste percibe.

Todo esto quiere decir que para el artillero, la dimensión cognitiva tendrá al menos tres implicaciones: la operativa, pues como principales asesores en el campo de los efectos deberemos conocer su verdadera dimensión; la humana, porque como líderes, deberemos saber diferenciar hechos de opiniones, verdades de falsedades y hechos demostrados de conjeturas; y la académica, porque exigirá que los profesores reevaluemos nuestro sistema educativo y mejoremos nuestra capacidad para discernir entre el conocimiento verdadero y el falso.

Las organizaciones que enfatizen y refuercen la disciplina, los valores y la ética, estarán mejor preparadas para hacer frente a entornos estratégicos competitivos, complejos e inciertos. Mis queridos alumnos, este concepto de formación será el que verán reflejado en nuestros profesores y en todo el personal de la Academia, en su empeño por fomentar los valores y promover en ustedes los principios éticos y las reglas de comportamiento militar, para que fundamenten su ejercicio profesional en el más exacto cumplimiento de los preceptos contenidos en nuestras Reales Ordenanzas.

Durante su permanencia en la Academia, aprovechen la oportunidad que les brinda recorrer su zona noble, recuerden a nuestros héroes y lean sus hazañas. Respiren la historia que emana de sus piedras y miren hacia este Alcázar como inspiración para construir el futuro desde nuestra Academia y, antes de lo que piensan, desde sus unidades. Aprovechen para crear un vínculo indestructible entre ustedes como promoción y con la ciudad de Segovia, que con tanto cariño nos acoge, en la que nos

integramos plenamente y a la que profesamos nuestro agradecimiento.

Por último, me gustaría finalizar haciendo una mención especial al magnífico claustro de profesores civiles y militares con el que contamos y que será permanente ejemplo para ustedes. Ellos han alcanzado su prestigio y ejemplaridad con un profundo esfuerzo y entusiasmo en la mejora continua de su capacidad de docencia e investigación y son fiel reflejo de las principales virtudes. Por ello, mis queridos alumnos, aprovechen la gran oportunidad que tienen ante ustedes, obtengan lo mejor de nuestros profesores. Su vocación está asentada en aquel mensaje de nuestro primer laureado y Director General de Artillería y del Real Colegio de Artillería, el teniente general Martín García-Loygorri e Ichaso, que reza así: Cuando una educación noble e ilustrada despeja el entendimiento y fortalece el corazón, aunque no alcance a transformar en héroes a todos los jóvenes que la reciben, tiene una gran probabilidad de predisponer a muchos y de conseguir algunos.

Quiero terminar expresando mi más profunda lealtad hacia S.M. el Rey y pidiendo a nuestra patrona santa Bárbara, en el año en que celebramos el V Centenario de su patrocinio sobre los artilleros, que nos ayude y vele para que cumplamos lo que España y los españoles esperan de todos nosotros.

He dicho.

Segovia, 4 de noviembre de 2022

LAUS DEO

